



PATRIA CHICA~ REVISTA DECENAL ARTE LITERATVRA IN- TERESES LOCALES~

AÑO III.



Antequera 22 de Febrero de 1916



NÚM. 71

El centenario de Cervantes

De una plumada han sido suspendidas las fiestas con que íbamos á conmemorar el tricentenario de la muerte de Cervantes. El acuerdo de la suspensión ha sido acogido de parte de unos pocos con protestas aunque un tanto tibias, como si las tales fueran más rituarías que sinceras: de parte de otros pocos con plácemes: y en una muchedumbre sólo ha provocado un leve encogimiento de hombros incoloro, vacuo, desolador.

El autor de estas líneas se incluye en el grupo de los que han experimentado una íntima alegría ante la suspensión de las fiestas. Estas fiestas del espíritu ni pueden ser populares ni pueden ser organizadas por elementos oficiales sin exponerse á bordear el ridículo, cuando no á dar de bruces en él.

Y si había fundados é infalibles indicios de que las fiestas habían de constituir en Madrid un desaguisado cometido en la memoria venerable y en la obra literaria de Cervantes, echémonos á pensar en lo que hubieran sido estas fiestas en los pueblos. Pensémoslo y nos llenaremos de horror. Lo más temible de todo eran los discursos á granel que se nos venían encima. Discursos pronunciados no solo por hombres que no habían entendido la obra del príncipe de los ingenios, sino por los que acaso ni la habían leído.

Había dos caminos para celebrar el centenario: hacer algo modesto, sencillo, pero que dejara huella perdurable, ó hacer algo que queriendo ser grandioso se quedara en la

categoría de risible, inútil, fugaz. Yo me permití proponer la creación en Antequera de una biblioteca circulante. Ello haría posible á muchos y facilitaría á todos el conocimiento de libros antiguos y modernos. Con frases amables se me dijo que andaba por las ramas. ¿Por qué? Porque aquello no era práctico. En cambio se habló como de cosa práctica de la creación de una biblioteca fija—¿de cuándo acá es más barata una biblioteca fija que una circulante y más cómodo leer los libros en un salón de lectura que en casa?—y repartir ejemplares del «Quijote» entre los niños de las escuelas, que son precisamente los que no lo deben leer porque no pueden comprenderlo ni sentirlo.

Han sido suspendidas las fiestas del centenario. El Cronos es inaccesible á la jurisdicción del poder público. No deja de marchar el tiempo. Los días pasan inevitablemente sin precipitarse, sin andar con mayor lentitud. Quiero decir que llegará el día en que se cumplan los trescientos años de que Cervantes cerró los ojos á la vida. La suspensión de las fiestas del centenario no implica la suspensión del centenario. El centenario no lo puede suspender nadie. El tiempo es incoercible. Podremos prescindir de bullicios y de jolgorios. Ni como hombres primero, ni como españoles después, podremos eludir el deber de dedicar un recuerdo espiritual al manco que supo trazar páginas tan bellamente hondas y sutiles.

El centenario de Cervantes, sin fiestas puede ser más espiritual que con ellas. Al suspenderlas indefinidamente lo han podado de

toda vulgaridad y populachera. A Cervantes podremos y deberemos rendirle en el mes de Abril un homenaje nacido de la intimidad de las almas. Este homenaje se lo rendiríamos con la lectura del «Quijote». El «Quijote» no es solo una obra que figura entre la media docena de las más grandes obras que ha producido la Humanidad. Es algo más. Al hacer circular Cervantes por el alma de sus personajes raudales de vida, el «Quijote» ha dejado de ser español para ser universal. Esto, con ser mucho, no es todo. Al «Quijote» se le ha podido llamar «Biblia Española». El es el libro de la raza. En él está no solo su pasado sino también su porvenir. La raza española es inmortal porque ha producido Quijotes locos y cuerdos y porque los producirá.

El leer nuestro gran libro será para muchos enojoso. El que sienta hastio al ver las congojas y ansias del hidalgo manchego es que no lo ha comprendido, que no lo siente. No se le siente ni se le comprende de buenas a primeras. No se le siente ni se le comprende á menudo si no lleva uno andaderas. Las andaderas son las exégesis del «Quijote» hechas por los que lo han comprendido y sentido. No puede haber inconveniente en dejarse guiar. No supone ello la decapitación de la propia sensibilidad é independencia. Las andaderas son para iniciarse, para adiestrarse, para aprender á andar. Cuando ya se sabe puede uno dejarse sin temor ir suelto.

Entre los que han hecho la exégesis del libro español hay unos que han atendido á la letra y otros al espíritu. Los primeros tratan de averiguar lo que quiso decir Cervantes. Han producido una bibliografía tan copiosa como poco interesante. Los segundos procuran entañar aquello que Cervantes dijo probablemente sin saber la importancia de lo que decía. Estos últimos son los que pueden ayudarnos á tener una visión actual del simbolismo del «Quijote».

He aquí lo que puede ser el centenario de Cervantes, sin fiestas: una mirada introspectiva sobre la esencia étnica y espiritual de la raza. Con fiestas solo hubiera sido una exposición de caricaturas..

SANTIAGO VIDAURRETA

Mad 11.



Los hijos del mar

I

Miradlos... ¡oh! son ellos: los sufridos,
Los rudos, los audaces marineros,
Para las bregas de la mar nacidos,
Para luchar con sus embates fieros.

Son de bronce sus pechos esforzados,
Y han sus músculos bríos de gigantes,
Y están sus rostros por el sol tostados,
Y son fuertes sus almas, cual diamantes.

No les infunde miedo la tormenta,
Ni enerva sus vigores la bonanza,
Ni de sus corazones nada ahuyenta,
El valor, el arrojo, la esperanza.

Ora zumben los bravos aquilones,
Ora retumbe el trueno en las alturas,
Ya brame el mar con tremebundos sonos,
Brindándoles, furiosos, sepulturas,

Ellos «avante» siempre en sus barquillas
Siguen, las tempestades desafiando,
Sordos al suspirar que en las orillas
Suenan, un triste naufragio barruntando.

Y ¿á do van? ¿á do van? ¿Qué les induce
A arriesgar tan intrépidos sus vidas?
¿Qué es lo que, hechicero, les seduce
A jornadas hacer tan atrevidas?

¿Es acaso la fiebre de riqueza,
O de aventuras el deseo insano,
O una ambición, sedienta de grandeza,
O un destino cruel, duro y tirano?

¡Oh! no; no es esto, no, lo que les lanza
A luchar con un mar embravecido,
Donde se estrella el brío y la pujanza
Aun del que en él bregando ha envejecido.

Es la ley del trabajo bendecida,
A un mismo tiempo dura y redentora,
Que pesa, como pena merecida,
De Adán sobre la raza pecadora.

El pan de sus esposas y sus hijos,
La dicha, el bienestar de sus hogares;
Pues en este ideal sus ojos fijos,
No temen ya las furias de los mares.

Si, esto es lo que en héroes convierte
A esos hombres sencillos cuanto honrados,
Lo que triunfar les hace de la muerte
En los trances más duros y apurados.

II

Yo los he visto en bonancibles días,
Cantando dulces, tiernas barcarolas,
Con un cielo y un mar todo alegrías,
Partir surcando las inquietas olas.

El sol las blancas velas les doraba;
Besábanles las brisas matutinas;
Y el bando de las aves les cantaba
Un himno de cadencias peregrinas.

Como quien corre tras un bien lejano
Que, feliz, halagó en mágico sueño,

Remando con esfuerzo sobrehumano,
Corrían ellos en tenaz empeño.

Id en paz, id en paz, yo les decía,
Y, como premio á vuestro afán constante,
Concedáos Dios sereno, hermoso día,
Y una pesca sabrosa y abundante.

Y luego, cuando el sol toca á su ocaso
Y tras la cumbre del riscoso monte,
Envuelto en nubes de ópalo y de raso,
Se hunde, torpando fuego el horizonte,

Los he visto llegar, con ese gozo
Del que ve sus afanes satisfechos;
Si muy faltos los cuerpos de reposo,
Henchidos de placer los fuertes pechos.

Traían, como fruto á sus sudores,
Las barquillas de peces bien colmadas;
Que no todo en el mar son sinsabores,
Ni en él todo ha de ser bregas pesadas.

Tiene el mar sus encantos y bellezas,
Y su ambiente de dicha y alegría,
Y, en medio de sus riesgos y crudezas,
Su sublime y grandiosa poesía.

III

Mas no fué siempre así... Días aciagos,
Que del pueblo á turbar venís la calma,
Y con vuestros fatídicos amagos
La quietud y la paz robais al alma.

Días de desgracias é infortunios llenos;
Días de tempestad, siempre temidos,
En que, agitados de la mar los senos,
Espanta con sus hórridos bramidos;

Vosotros sois los que al marino haceis
Más negro su vivir, más inhumano,
Los que más cruel su suerte le volveis
Con vuestro influjo tan fatal é insano.

Y en estos días, de la mar hinchada,
Con horror los he visto y sentimiento,
Surcar la superficie alborotada,
Con audaz, temerario atrevimiento.

Y así, yo, al contemplarlos, hacia el cielo
Elevando mis ojos suplicantes,
Clamaban: ¡Virgen pura del Carmelo,
Proteged á estos pobres navegantes!

¡Ay! ¡Cuántos ví partir que no volvieron!
¡Cuántos, oh Ponto impio, de tus sañas,
Víctimas tristes é indefensas fueron,
Que encontraron la muerte en tus entrañas!

Dilo tú, idolatrado pueblo mío,
Cuando, triste, á tus playas te agolpabas,
Y lleno de dolor, al mar bravío
Tus queridos despojos demandabas.

IV

¡Oh de honradez ejemplos muy preciados!
¡Oh nobles y sufridos marineros!
De espíritus audaces y esforzados,
De corazones fieles y sinceros.

Yo que vuestro vivir mismo he vivido,
Que sé bien vuestras dichas y venturas;

Y también con vosotros he bebido
La hiel de vuestras hondas amargas.

Yo que, siendo pequeño, me adormía,
Oyendoos relatar vuestros azares,
Las penas mil que un día y otro día
Soportais en la lucha con los mares.

¡Ah; siento por vosotros un cariño
Más profundo que el mar, más que él inmenso!
Que aquel afecto que os cobré de niño,
Es hora en mí, ya hombre, más intenso.

¡Yo no os puedo olvidar! Cual prenda amada
Grabados estaréis en mi memoria,
En tanto que la muerte despiadada
Corte el hilo á mi vida transitoria.

FR. SANTIAGO DE FUENGIROLA



CARICATURAS

III

LUNA GATUNA

—Sí, la voz del progreso, del trabajo beatísima: has de saber que....

Hay en la huerta de mi casa una empalizada verde, hay fresales donde rojea la carne fruto como una boca de novia, hay una carretera blanca, limpia, reluciente, bien sombreada y aromada por los manzanos más y mejor, hay luz triste, moribunda, amarilla, luz civilizada y eléctrica y olor á vainilla de los heliotropos, olores entre gasas y sedas de elegantes perfumes femeniles y músicas celestiales, música solemne de las ranas que destilan—¡ah Señor! y ¡ah mi muy amada!—idílicas mieles de la Arcadia, unas mieles de apaciguamiento que evocaban rencorosamente las frondas lavadas y profusas del Retiro.

La voz de luz de la amada se levantó en el silencio y preguntó inquietadora.

—¿No quieres á la tierrina?

—Sí, sí, la tierrina es muy tranquila.

El corazón me dió un va y ven; era la calma inquietadora como una boca reidora, callada por la frágil atención mimosa de mis palabras engolosinantes.

Era primavera, primavera azul, primavera abrilena, primavera femenina, primavera florida, primavera, primavera....

Era primavera y la novia refila su canción de cuna, el ruiseñor paca corazones, el alma paca cuentos, las bocas pacen amor, todo amor....

¡Que ría la novia! ¡que cante y que baile!

porque el baile es sagrado, porque es fior, porque es fuego, porque es ilusión, porque es burbuja de agua....

¡Que cante la novia! porque ya canta el hermano ruiseñor, el primo jilguero, el cuñado perro, los suegros sapos, las hermanas aguas, la madre llama....

Y hay voces éólicas y el chiquillo ríe y la novia ríe y todo ríe en la gaya primavera y á mí me vienen atroces deseos de decirla.

—Quiéreme, quiéreme y vamos donde te parezca, donde haya juncos y las aguas tersas, cristalinas, electrizantes pasen rumorosas y sombrías bajo los árboles leñosos.

—Como V. quiera.

Echamos andar á la derecha.

—Qué callados nos hemos quedado....

A mí me saben á gloria esos silencios cuando voy con mi novia! Oh Dios mío y qué ricamente se va con la amada....!

G. MARTÍNEZ SIERRA

por la copia primavera

ESEME.

Febrero, 1916.



TRES HIJOS DE LA NOCHE

El ensueño

En el encanto pálido de la tarde, se apagó la llama viva del crepúsculo que coloreara el horizonte como una boca de mujer, perfumada y risueña. Cesó el tráfago, callaron las roncadas sirenas y á la vez que los luceros vesperales, se encienden trémulas las lámparas marinas. Las lámparas—estas estrellas de la tierra—miran hacia los lejanos luceros—esas lámparas del infinito—y en la paz olorosa de la noche recién nacida prosigue el idilio cotidiano. ¡Lámparas y luceros, ojos del cielo y de la tierra, que os abris en la penumbra de la tarde al augurio de la noche cercana; vosotros, como los antiguos enamorados de Venecia, os encontráis en el agua pausada y humilde, en el agua del río, que sirve de jardín á nuestras citas! ¡Oh, extraño poder del agua quieta, que, estando tan separados, os junta en su seno como en una góndola de cristal...!

El misterio

El sol inmenso se apagó en un suspiro rojo, pero ha vuelto á surgir en mil pequeñas llamas, sobre la tierra dormida. El puerto se lle-

na de luces fantásticas, que ríelan cabrilleantes en la superficie líquida y humilde. Los cafés, los bars, los figones del puerto abren en la sombra sus ojos inyectados de luz. Las siluetas de los altos mástiles semejan en la noche una gran procesión de fantasmas orilleando el puerto. De súbito brota en el silencio una plebeya flor de armonías; el acordeón, ronco y doliente, solloza, y una voz sentimental y dulce, en un idioma extraño, modula una canción. ¿Qué dirá la voz extranjera, sentimental y dulce, en el misterio de la noche blanca?

El pecado

De las casitas del arrabal, de aquellas casitas miserables, de viejo portón, que se abre para todos, acaban de salir unas mujeres flácidas y mustias, mustias rosas de pecado, que, como las noctilucas entre el césped, florecen bajo los asteriscos de plata que pueblan la noche. Envueltas en sus ruines mantones, vienen hacia el puerto presurosas y tristes, estas pobres mujeres de amplia falda de percal. Por la soledosa quietud de los muelles, pasean, como androides lunáticos, su antigua y dolorosa belleza. Bajo los altos mástiles, sus sombras se mueven en la sombra, y cuando los marineros pasan, un siseo vicioso rasga el aire, mientras unos ojos brunos brillan en la obscuridad invitando al pecado. De los cercanos cafés, donde la flor del hampa y la marinería se divierte y baila al son de un organillo, llega un ruido confuso y amortiguado. Las miserables hetairas piensan con rencorosa envidia en las otras que bailan estrechamente enlazadas bajo las bombillas eléctricas, dejándose aprisionar el fino talle por el amante brazo y sintiendo en las sienes el cosquilleo del fantástico tupé. Y como ciertos filósofos de la antigüedad enseñaban su filosofía paseando bajo los árboles floridos, estas mujeres llenas de impotencia y de odio, paseando también enseñan á amar, bajo las estrellas, sus hermanas del cielo, estas peritatéticas del amor, estas hijas de la noche, estas mustias rosas de pecado, que perdieron su juventud y su belleza en las casitas del arrabal, en aquellas casitas miserables de viejo portón, que se abre siempre para todos.

SALVADOR VALVERDE



POSTALES

Salpicaduras hasta ultratumba

El conde de Romanones ha aplazado el homenaje al autor del Quijote prestando no ser oportuno en los momentos actuales en los que un terrible huracán de odios, sangre y fuego se ha desencadenado sobre nuestro planeta.

Hasta el sublime manco de Lepanto, a pesar de haber desaparecido del mundo de los vivos hace varios centenares de años, va a sufrir las salpicaduras del actual conflicto, puesto que su centenario deja de celebrarse en su tiempo oportuno, y con ello corre el riesgo de aplazarse indefinidamente, ya que se verificará dicho justo homenaje cuando se acabe la guerra; pero como ésta no lleva trazas de terminar sino de extenderse cada día más, hasta convertir por completo nuestro globo en un campo de batalla, sin exceptuar ni la tierra ni las aguas, ni la atmósfera, que las tres partes esenciales de este viejo planeta son lugares adecuados para luchar, gracias a los adelantos modernos, Dios sólo sabe cuándo se solucionará el conflicto actual y por lo tanto es muy problemática la fecha de la celebración del centenario.

¡También los muertos sufren las salpicaduras del sangriento drama!

V.



Relámpagos de pensamiento

Las revoluciones han conseguido para el hombre muchas cosas «agradables», pero no le han asegurado las «útiles» y menos que éstas, las «necesarias».

Por lo mismo es hecho harto frecuente; que un individuo «se muera de hambre», en toda la plenitud de sus derechos civiles y políticos.

Y ¡viva el progreso y la civilización!



¿Dónde está la felicidad? ¿Estará en el ocio, en el siberitismo, en la nutrición? ¡No! responden la gota, la apoplejía, y la arteria esclerosada. ¿Se hallará en el cultivo de la ciencia? Respondan el agotamiento, la neurastenia y la parálisis, como enemigos de toda gran expansión psíquica. ¿La buscaremos en el deleite sensual? Moriremos como hemos vivido: en-

venenados por las emanaciones de la charca.

Ni el sabio, ni el ocioso, ni el siberita, ni el intemperante son felices. Solo el que mira su vida como un deber subordinado al bien común, está en camino de ser dichoso. Para mirarla así se necesita poseer el temple de un Pestalozzi, ó de un Manjón. ¡Admirables hombres estos que han descubierto la «fórmula» de su felicidad propia en trabajar sin descanso por la felicidad de los demás!



Figaro afirmaba en uno de sus admirables artículos, que la compañía de la mejor persona, solo es agradable durante los primeros quince días. El ilustre satírico se mostró, al hablar así, demasiado pesimista. Los hombres suelen simpatizar en los primeros momentos, estimarse algunos meses, soportarse otros tantos, para concluir por aborrecerse, en cuanto se han analizado recíprocamente.

Respecto á la mujer, hay una pequeña diferencia. El hombre la «codicia» algunos meses, la ama un año tal vez, y la tolera como un mal necesario, el resto de su vida.

Ya sé que hay nobles excepciones, pero no me atrevería á enumerarlas, ante el temor de poner en ridículo á la especie de que formo parte.

PASCUAL SANTACRUZ



REALIDADES

Los hombres estamos acostumbrados á pagarnos de lo convencional y somos esclavos de ello, y aunque poseamos el convencimiento de que las prácticas superficiales son ineficaces, seguimos apegados á ellas por costumbre, tan irreflexivamente como la ostra continúa adherida á la roca donde nació.

La Humanidad se preocupa grandemente de las apariencias y por regla general no profundiza, no va á la médula de las cosas, sino que se contenta con lo superficial, con lo que brilla, sin tratar de romper la cáscara y observar el contenido.

Entre los muchos convencionalismos que existen, uno de ellos es el del gobierno del pueblo por el pueblo, el más lógico de los sistemas políticos, pues nada existe más justo que la dirección de una colectividad por sus propios impulsos, por el sano sentir de su

opinión; pero al llevar á la práctica estas hermosas teorías se desnaturalizan, se convierten en humo, pues bajo estas sugestivas apariencias se esconden tristes realidades. En efecto, el pueblo aparece como elector de sus representantes, pero por lo general el diputado está impuesto por el gobierno que lo encasilla por un distrito sin mirar para nada más que conveniencias personales y sin tener en cuenta los intereses de los pueblos, cuando no es sacado dicho diputado por los manejos de un grupo político generalmente pequeño, regentado por un cacique (verdadero señor feudal de los tiempos modernos) al que todo tiene que doblegarse aplastado por el peso de su omnipotencia arbitraria, y es que en el fondo de cada individuo, aun de aquellos más liberalizados, existe una marcada tendencia hacia el despotismo, que hipócritamente ocultan bajo el acomodaticio manto de la democracia; pero que sólo esperan el momento del encumbramiento para arrojar la máscara y aparecer como lo que son, es decir, como inhábiles tiranuelos. En cuanto á los altos cargos, estos puestos que tanta transcendencia tienen para la buena marcha de los asuntos públicos, se dan no á los más idóneos, sino á los más recomendados y como en cierta ocasión decía «A. B. C.», á quien no nos atreveríamos á confiar la tarea más sencilla en un escritorio particular se le entrega la dirección de importantes ramos de la administración del pueblo.

Estos manejos no son patrimonio de determinado partido político, sino de todos los turnantes por lo que no veo diferencias esenciales entre conservadores y liberales, ya que todo depende particularmente en la administración local de la moralidad y buena fe de los que manejen los asuntos públicos. Lo que me demuestra que los malos no son los políticos que fatalmente tienen que obrar por presiones particulares, sino el funesto turno de partidos que puede sintetizarse en estas palabras: hablar mucho y no hacer nada.

JOAQUÍN VÁZQUEZ VÍLCHEZ



ECOS DE FUERA

En la Sociedad de Ciencias de Málaga ha dado una interesante conferencia el ingeniero malagueño don Domingo Orueta.

Esta conferencia ha sido como el prólogo de los trabajos de investigación que ya está llevando á cabo el citado ingeniero en la serranía de Ronda para el descubrimiento y explotación de los yacimientos de platino cuya existencia, revelada por él en la notabilísima conferencia que dió el año pasado en el Instituto de Ingenieros, no sospechada hasta ahora, abre un brillantísimo porvenir á la comarca vecina, por la extensión y probable riqueza de los referidos yacimientos.

En esta empresa, que sin ayuda de nadie y á su costa comenzó hace dos ó tres años el señor Orueta, cuenta hoy con el auxilio del Estado, con el entusiasmo de los técnicos y con el decidido apoyo de S. M. el rey que en audiencia que le concedió hace poco tiempo se informó minuciosamente de sus interesantísimos proyectos y le alentó á seguir sin desmayos esta trascendental obra.

✱

La tribuna del Ateneo de Madrid que antes era coto casi cerrado á lo que no fuera manifestación puramente artística ó literaria, va dando cabida á otras manifestaciones de ideas algo más prácticas. Recientemente ha disertado desde ella el ingeniero don Ubaldo Fuentes sobre el tema «Instituciones agrarias y especialmente las relativas al crédito.»

He aquí un esquema del discurso, publicado en el periódico de donde tomamos esta nota:

«Tomó como punto de partida la Caja rural, á la que el conferenciante consideró como célula primaria del sistema, que debe vivir en plena autonomía, dándose libremente sus estatutos, sin que tenga que sujetarse á más norma que á las de la responsabilidad solidaria y absoluta mutualidad, localizando su acción á cada Caja rural, las que agrupadas solidariamente por regiones constituirían los Bancos ó Cajas regionales, las que al admitir las «cédulas agrarias» de dichas Cajas rurales las guardarían como prenda y fianza de los resguardos, que, depositados en un Banco central agrícola, permitirían y facilitarían á este la emisión de cédulas á tipo fijo y módico interés, que seguramente lograrían la atracción del dinero circulante para satisfacer las necesidades de la agricultura, cédulas que, según el criterio del Sr. Fuentes, debieran llevar además la garantía subsidiaria del Estado.»

✱

Lectores. ¿Cuántos días pasan sin que leáis en el periódico de vuestra predilección «El

crimen de ayer,» «Mujer muerta por su amante,» «Un crimen por celos» y otros títulos por el estilo?

Tiempo hace que viene clamándose en todos los tonos contra el exceso de publicidad dado á esta clase de repugnantes hechos producto del vicio y la degeneración del hampa, que parece que va invadiendo ya otras capas sociales; pero es lo cierto que son vanos los clamores y que á diario vemos columnas llenas con los relatos de esos crímenes detallados con escrupulosa minuciosidad.

Creemos que sería algo eficaz el más absoluto silencio sobre ellos.

✱

Un círculo socialista madrileño ha querido contribuir al homenaje —suspendido— á Cervantes, de una manera realmente práctica y de una sentida y elocuente sencillez: dedicando dos horas todos los días á la lectura del Quijote y de las demás obras del manco inmortal.

Nosotros pensamos, leyendo esta noticia, que esos oscuros obreros están dando una lección de «Españolería andante» digna de ser recogida y ensalzada por el maestro Cavia, pero más digna aún de ser imitada por todos los españoles.

✱

Una numerosísima comisión catalana ha ido á Perpignan y en acto público ha dado testimonio de sus simpatías por la causa de los aliados.

Otro tanto podrían hacer los que simpatizan con los imperios centrales; pero... está tan lejos Alemania....

✱

Tallaví, el gran actor, honra de la escena española, ha muerto, y con él uno de los actores más grandes que se conocieran no ya de la época actual, sino de la antigua.

Y si como actor deja imperecedero recuerdo, haciendo imposible que puedan olvidarse sus creaciones en «Los Espectros», «Muerte Civil», «Magda», «El Cardenal» y tantas otras, en su vida particular no supo captarse más que simpatías y cariños. Tallaví era una persona dignísima y caballerosa, cariñosa y amable, que á todos trataba con bondad sin límites.

La muerte, despiadada y cruel, nos lo ha arrebatado cuando aún podía dar muchos días de gloria á la escena española.

¡Descanse en paz el alma del genial actor!

✱ ✱ ✱



Antequera y Febrero, 1916.

Amigo Rabadilla: ¿Qué puedo decir á usted que le admire? Sujetándome á la verdad, nada, á no ser que á usted le maraville Ramos Gaitero pidiendo la palabra en la sesión municipal última. No querrá usted creerlo, pero habló este señor, y dijo que no iba al repeso de la plaza de abastos; ya ve el señor León que no son solo las criadas las que se niegan á acudir á la caseta del repeso. Eso de mandar concejales á la plaza va á ser un conflicto, y más si se encuentran en el caso del señor Cabrera España, que le obligan á que declare que resultó incompleto su servicio porque solo acudió al mercado cuatro días.

Hubo en esa sesión una nota curiosa que fué, el señor Rosales detenido en una cuneta durante veinte minutos, y no se contentó con ser él solo sino que á todo el que pasaba quería decirle: ¡detente!

Según la prensa, el encasillado de arriba es uno y el de abajo otro. Sin duda se referirá á las cofradías vulgo de arriba y vulgo de abajo, y esto resulta poco piadoso.

El domingo se celebró el sorteo de mozos por seguir la costumbre de otros pueblos, y en él entraron todos los que tienen veinte años, como es natural. Estos sorteados sienten entusiasmo por el diputado... futuro.

A Mariano de Cavia piensan costearle las insignias de la gran cruz de Alfonso XII todas las asociaciones de la prensa española. ¿Le parece á usted bien que la asociación de Antequera envíe, para contribuir al homenaje, los muebles que tiene

en San Luis en vez de cederlos á las maestras de escuela?

Responda á mis preguntas, y reciba un abrazo de su amigo

TIMOTEO

Antequerá 17 de Febrero de 1916.

Sr. Director de PATRIA CHICA

Presente.

Muy distinguido señor: adjunto me permito incluirle una carta para el señor don Timoteo, colaborador del decenario que usted dirige, por si estima su inserción en la referida revista.

Le anticipa las gracias su atento s. s. q. b. s. m.

ALFREDO G. COLLADO.

Sic. Cuesta de la Paz, 1.

Sr. don Timoteo de PATRIA CHICA.

Mi muy amado señor: en el número 70 de PATRIA CHICA, fecha 12 del actual, aparece inserta una carta de usted á Rabadilla en la que menciona á un don Alfredo; y, por lo que antecede al nombre es por lo que he supuesto que alude á mí y, si así es, mucho agradezco á usted la noticia, que al lanzarla al público es porque indudablemente debe ser un hecho lo de la donación de la escalera principal, (pues no otra creo que sea) del Ayuntamiento de esta ciudad. No puede usted imaginarse el júbilo que embarga mi ánimo desde que supe la noticia y aquí me tiene usted haciendo cábalas y números hasta el extremo de haber perdido el sueño y el apetito sin dar con el sitio en que he de colocarla, una vez que pueda ostentar el título de propiedad para disponer de ella.

Le supongo á usted persona influyente y cercana á aquellos que han de otorgarme esa gracia que tanto me enaltece y, le ruego que haga porque llegue pronto esa hora feliz que tanto ansio de poder decir que la «Escalera» es mía para poder conciliar el sueño de tan largas vigiliás como me viene produciendo la tal noticia, devolviéndome así la tranquilidad y el apetito que he perdido, pensando solo en tanto honor como se me dispensa con semejante donación; y lo natural, como debe de ser, don Timoteo, en el mundo de la vida y en la vida del mundo, las cosas son como de-

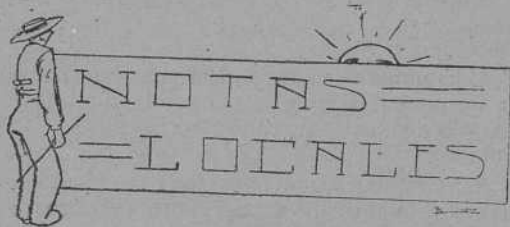
ben de ser, siendo porque son, según el doctor Panglos, naturales del naturalismo natural, como lo demuestra la liberalidad liberal de los liberales, que sin ser de la Liberia han de otorgarme esa gracia graciosa de lo de la «Escalera».

Y por último, don Timoteo, encarezco á usted muy encarecidamente por el elevado puesto que ocupa, no deje de influir un solo instante cerca de aquel que tal obra puede hacer, y reciba una pequeña lágrima de gozo del agradecimiento agradecido y grato del que espera esperanzado en la esperanza de la felicidad feliz y dichosa de la posesión de aquella.

Su devoto admirador q. l. e. l. m.

ALFREDO G. COLLADO

N. de la R. Para la buena marcha administrativa de la administración de la casa de don Alfredo, veríamos con agrado fuese un hecho la donación de la Excm. Escalera y que la disfrutase con salud en compañía de su auxiliar «el cincuenta por ciento.»



PETICIÓN DE MANO

Ha sido pedida la mano de la simpática señorita Carmen Vergara García para nuestro particular amigo don Antonio López Espinosa, cabo de esta caja de recluta.

El enlace se efectuará en el próximo mes de Julio.

DE VIAJE

Ha regresado de Palencia el primer teniente de carabineros de este puesto don Emilio Ortega García.

—El pasado viernes marchó á Granada don Alfonso Moreno Rivera, quien fijará su residencia en la mencionada capital.

FALLECIMIENTO

El jueves 17 del actual dejó de existir repentinamente la respetable señora doña María Reina Muñoz, esposa de nuestro distinguido amigo don Francisco Espinosa Rodríguez.

Al sepelio que se verificó en la tarde del mismo día, acudió numerosísima concurrencia, presidiendo el duelo el R. P. Superior de los Trinitarios y los hijos políticos de la finada don Manuel Cabrera Avilés y don Antonio Reina Rivera.

Descanse en paz y reciba la apreciable familia de la difunta, nuestro más sentido pésame.

CONFERENCIA

Nuestro querido amigo y colaborador don Francisco Blázquez Boreas ha dado el día 19 del actual una notable conferencia en el Ateneo de Sevilla, sobre el tema «La medicina en Marruecos».

De ella nos ocuparemos con la extensión que merece en el próximo número, no haciéndolo en este por apremios de tiempo.

RESTABLECIDO

Se encuentra restablecido de la grave enfermedad que le ha tenido en cama algún tiempo, nuestro apreciable amigo el reputado dentista don Antonio Jiménez Robles.

Sinceramente nos alegramos.

SUBASTA

La subasta del arbitrio sobre automóviles, coches, carros y demás vehículos ha sido adjudicada definitivamente al industrial D. Francisco Tapia Fuentes.

Dicho arrendatario ha instalado la oficina en Plaza de San Francisco núm. 25, siendo las horas de despacho desde las 12 hasta las tres de la tarde.

A LOS CONTRIBUYENTES

Recordamos á los contribuyentes que para la cobranza voluntaria del primer trimestre de la contribución industrial, territorial, etc., están señalados los días 21 al 27 de Febrero para el primer periodo, y del 10 al 14 de Marzo para el segundo.

ADMINISTRADOR DE PÓSITOS

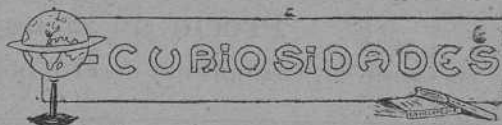
El antiguo dependiente de comercio y ex-funcionario de policía de varias capitales de España, don Federico Genovés Bernal, ha sido nombrado administrador de los Pósitos de esta ciudad.

El señor Genovés une á su reconocida ilustración la competencia y actividad necesaria para este cargo.

EN SAN AGUSTIN

Desde el día 17 se vienen dando en la iglesia de San Agustín ejercicios espirituales para señoras, por el virtuoso P. Tiburcio Arnáiz de la Compañía de Jesús; y por las noches, santas misiones para señoras y caballeros.

El templo se ve á diario concurridísimo de fieles.



El abate de Baignes, maestro de música de Luis XI, era un hombre de gran inventiva que sabía adaptar su ingenio industrial á las circunstancias más inesperadas. El Monarca, creyendo ponerle en gravísimo conflicto al abate, le pidió que le organizara un concierto ejecutado por cochinitos.

No se apuró por tan extraña petición el abate y se dedicó á organizar el concierto extravagante.

Reunió unos cuantos cerdos de diferentes edades, cuyos gritos producían distintos tonos. Los colocó bajo un pabellón de terciopelo sobre una mesa de gradería, presentando así diferentes alturas, como los cañones de un órgano, y por medio de un sistema de agujas, movidas por un teclado, pinchaba á voluntad á cada cerdo que, al quejarse, daba la nota que al maestro convenía para su «composición musical».

Cuando Alejandro llegó en su carrera triunfal hasta las orillas del Indo supo que la ciudad de Lampsaca se había sublevado. Volvió lleno de cólera y, al aproximarse á la ciudad rebelde, vió venir á Anaxímenes, anciano venerable que había sido su preceptor. Desde luego supuso que Anaxímenes acudía á solicitar el perdón de la ciudad culpable, y más encolerizado todavía, gritó:

—Juro por Jesús no concederé lo que Anaxímenes viene á pedirme.

Habiendo oído el anciano el juramento solemne y terrible, se acercó y dijo al Monarca:

—¡Gran príncipe; aplastad bajo el peso de vuestra cólera esta desgraciada ciudad y que

RECORDATORIOS DE NATALICIOS

Una preciosa hoja imitación pergamino, lujosamente impresa en caracteres góticos, con una espléndida inicial iluminada al estilo de los bellos manuscritos antiguos. Esta hoja, destinada a ser puesta en cuadro, tiene el valor de un documento siempre a la vista y es el mejor recordatorio de uno de los más grandes acontecimientos de familia.

Precio de la hoja 1,50 pesetas

Se vende en la imprenta de este periódico.

sus ruinas sean un monumento de vuestra justa venganza!

El conquistador sonrió ante el ingenioso artificio, y se encontró así obligado por su propio juramento a perdonar.

—Sacrificó mi venganza—dijo,—y esto me produce una satisfacción: la de llenar de alegría la vejez de mi antiguo maestro.

* *

Uno de los alimentos que con más frecuencia sufre adulteraciones, es la leche. Este líquido, cuando es de buena calidad, debe contener por litro 40 gramos de manteca, 50 de lactina, 36 de caseína y albúmina, seis de sales y 870 de agua.

El lacto-densímetro es un instrumento que no debe de faltar en ninguna casa. La escala amarilla indica la leche no descremada; la azul, la leche descremada.

Pero no siempre el comerciante se conforma con descremar la leche, sino que en muchas ocasiones le mezclan sustancias tales como almidón, harina, sesos, aceite, gelatina, goma, etc. Para saber si la leche está mezclada con aceite se vierten dos gotas de ácido sulfúrico en 10 de leche depositadas en una placa de vidrio colocada sobre un papel blanco. Si la leche se colorea, tiene aceite. Cuando después de herbida la leche se coagula formando grumos en el fondo del vaso, contiene almidón.

Se quema un poco de leche, y si contiene sesos, se desprende un olor de carne. La materia cerebral se reconoce también mezclando a la leche agua, y si tiene sesos, se forma una especie de crema.

Para saber si tiene harina la leche, se le ponen unas gotas de tintura de yodo, después de herbida, y si al enfriarse se tiñe de azul, es porque está mezclada a dicha substancia.

Cuando la leche tiene gelatina, forma un precipitado blanco poniéndole un poco de infusión de nuez de agallas.

Si se pone a la leche unas gotas de vinagre y se forma un precipitado blanco, éste acusa la presencia de la goma en el líquido alimenticio.

* * *

JUBILEO DE LAS XL HORAS

Iglesia de la Victoria:

Día 23.—Doña Carmen Romero Bellido, por su madre.

Día 24.—D.^a Inés Vallejo, por sus difuntos,

Día 25.—D. Agustín Blázquez, por su padre.

Día 26.—Don José Jiménez, por su esposa.

Parroquia de San Pedro:

Día 27.—Doña Ana Fernández de Rodas, por su esposo.

Día 28.—Don Juan de la Fuente Rodríguez, por sus difuntos.

Día 29.—Don Esteban Sorzano y señora, por sus difuntos.

* * *

CORRESPONDENCIA

Han abonado su suscripción hasta fin de Diciembre del año anterior:

Morón: doña T. L.

Hasta fin de Diciembre del año anterior:

Garrucha (Almería).—Don J. B. B.